

JOSÉ ANTONIO CASTELLANOS LÓPEZ
PROFESOR DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA EN LA FACULTAD DE LETRAS DE LA
UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA Y MIEMBRO DEL SEFT. ES AUTOR DE LA TRAN-
SICIÓN DEMOCRÁTICA EN CASTILLA-LA MANCHA (1976-1983). PROCESO AUTONÓMICO
Y CONSTRUCCIÓN REGIONAL.

ANTONIO CAZORLA SÁNCHEZ
ASSOCIATE PROFESSOR OF HISTORY EN LA TRENT UNIVERSITY (CANADÁ). ENTRE SUS
PUBLICACIONES EN CASTELLANO CABE DESTACAR LAS POLÍTICAS DE LA VICTORIA
LA CONSOLIDACIÓN DEL NUEVO ESTADO FRANQUISTA. 1938-1953.

DAMIÁN A. GONZÁLEZ MADRID
PROFESOR DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA EN LA FACULTAD DE LETRAS DE LA
UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA. MIEMBRO DEL SEFT Y AUTOR DE LOS HOM-
BRES DE LA DICTADURA. EL PERSONAL POLÍTICO FRANQUISTA EN CASTILLA-LA
MANCHA. 1939-1945.

CARMEN GONZÁLEZ MARTÍNEZ
PROFESORA TITULAR DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA EN LA UNIVERSIDAD DE
MURCIA. ACTUALMENTE DIRIGE EL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ESPAÑA Y CHILE.
SIMILITUDES Y DIFERENCIAS EN LA TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA Y FORMA PARTE
DEL GRUPO DE INVESTIGACIÓN AMÉRICA Y ESPAÑA. AYER Y HOY.

ELENA HERNÁNDEZ SANDOICA
CATEDRÁTICA DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA EN LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
DE MADRID Y COAUTORA DE ESTUDIANTES CONTRA FRANCO (1939-1975). OPOSICIÓN
POLÍTICA Y MOVILIZACIÓN JUVENIL.

SALVADOR JIMÉNEZ IBÁÑEZ
PROFESOR HONORARIO EN LA FACULTAD DE DERECHO DE LA UNIVERSIDAD DE
CASTILLA-LA MANCHA EN ALBACETE Y PRIMER ALCALDE DEMOCRÁTICO DE LA CIUDAD
DE ALBACETE (1979-1983). HA SIDO, ADEMÁS, LETRADO DE LA JUNTA DE COMUNIDADES
DE CASTILLA-LA MANCHA Y MIEMBRO DE SU CONSEJO CONSULTIVO.

MARTÍ MARÍN I CORBERA
PROFESOR DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA EN LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE
BARCELONA. SU ÚLTIMO LIBRO, RECIENTEMENTE PUBLICADO JUNTO A MANEL
RISQUES, LLEVA POR TÍTULO MONTJUÏC. MEMÓRIES EN CONFLICTE.

ÓSCAR J. MARTÍN GARCÍA
MIEMBRO DEL SEFT Y BECARIO POSTDOCTORAL EN EL CAÑADA BLANCH CENTRE
FOR CONTEMPORARY SPANISH STUDIES DE LA LONDON SCHOOL OF ECONOMICS. SU
PRÓXIMO LIBRO, EN PLENIA, ES: A TIEMPOS CON LA DEMOCRACIA. MOVILIZACIÓN,
ACTITUDES Y CAMBIO DESDE LOS MÁRGENES DEL DESARROLLISMO. 1966-1977.

ENCARNA NICOLÁS MARÍN
CATEDRÁTICA DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA EN LA UNIVERSIDAD DE MURCIA Y AUTO-
RA, ENTRE OTRAS OBRAS DE REFERENCIA SOBRE LA DICTADURA, DE LA LIBERTAD
ENCADENADA. ESPAÑA EN LA DICTADURA FRANQUISTA. 1939-1975.

MANUEL ORTIZ HERAS
PROFESOR TITULAR DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA EN LA FACULTAD DE
HUMANIDADES DE LA UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA EN ALBACETE Y
DIRECTOR DEL SEFT. ACABA DE PUBLICAR LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN LA CRISIS
DE LA DICTADURA Y LA TRANSICIÓN. CASTILLA-LA MANCHA. 1989-1999.

RAFAEL QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ
PROFESOR TITULAR DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA EN LA FACULTAD DE HU-
MANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE ALMERIA. DE
ENTRE SU OBRA RECIENTE SOBRESALE HISTORIA DE LA TRANSICIÓN EN ESPAÑA.
LOS INICIOS DEL PROCESO DEMOCRATIZADOR.

ALBERTO SABIO ALCUTÉN
PROFESOR TITULAR DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA MODERNA Y CONTEMPORÁNEA
DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA. ES AUTOR DE EL FINAL DE LA DICTADURA. LA
CONQUISTA DE LA DEMOCRACIA EN ESPAÑA (NOVIEMBRE DE 1975-JUNIO DE 1977).

Damián A. González Madrid (coord.)

El franquismo y la transición en España

DESMITIFICACIÓN Y RECONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA DE UNA ÉPOCA



Sandoica y José Luis Peset, "Lain en la Universidad de Madrid" en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 44:6-447 (1987), pp. 87-112; Pablo Lizcano, *La generación del 56. La Universidad contra Franco*, Grijalbo, Barcelona, 1981 (nueva edición, 2006); los documentos fundamentales en Roberto Mesa (ed.), *Jarneros y alborotadores. Documentos sobre los sucesos estudiantiles de febrero de 1956 en Madrid*, Universidad Complutense, Madrid, 1982.

17. Felipe Nieto, "Sin dogmatismos preconcebidos", pp. 26-27.
18. Véase Francisco Morante, *Dionisio Ridruejo. Del fascismo al antifranquismo*, Síntesis, Madrid, 2006; Jordi Gracia, *Dionisio Ridruejo. Materiales para una biografía*, Fundación Santander Central Hispano, Madrid, 2005.

19. En Felipe Nieto, "Sin dogmatismos preconcebidos", p. 12, nota 39.

20. Santos Juliá, "París, el reino de la palabra" en *La aventura de la Historia*, 115 (2008), pp. 81-86.

21. Fernando Vallespín, "De la rebelión al consumo" en *Foreign Policy. Edición española*, 26 (2008), p. 28.

22. Mario Permiola, *Los situacionistas. Historia crítica de la última vanguardia del siglo XX*, Acuarela & Antonio Machado, Madrid, 2008.

23. 1968. Do "Gaudernus igitur" ao "Venceremos nós". *As mobilizações estudantis do 68 em Compostela*. Catálogo de la Exposición, Fundación 10 de Marzo, Santiago de Compostela, 2007.

24. Uno de sus participantes, Fernández Buey, insiste en puntualizar sobre la naturaleza de la acción movilizadora: "Al cabo del tiempo se ha dicho y repetido que lo de Capuchinos el 9 de marzo de 1966 fue un encierro. No fue así. Al menos si por encierro se entiende lo que suele entenderse hoy en día, que implica voluntad de encerrarse en algún sitio para protestar por algo. En aquellos años los encierros voluntarios no estaban bien vistos. Y, desde luego, los estudiantes universitarios no fuimos a Capuchinos a encerrarnos. Tampoco fuimos a hacer una asamblea de las muchas que se hacían en aquellos meses. Fuimos a hacer una Asamblea con mayúsculas: la asamblea constituyente del SDEUB. Y luego nos encerraron. Cosa que es muy distinta de un encierro voluntario. La opción era salir de allí con el carné de identidad en los dientes, por así decirlo, y en consecuencia proporcionar a la brigada político-social los nombres y apellidos de todos los representantes de los estudiantes, o resistir en el convento con la ayuda de los padres capuchinos. Hubo discusión sobre esas opciones, y no faltó quien era partidario de salir. Si se optó mayoritariamente por resistir fue porque el movimiento estudiantil se sentía fuerte, porque la mayoría de los representantes sabían que sus representantes y muchas de las familias se estaban manifestando ya en la calle en solidaridad con los cercados" (Francisco Fernández Buey, "Memoria personal de la fundación del SDEUB (1965-1966)" en *Hispania Nova*, 6 (2006) <http://hispanianova.rediris.es/6/dossier/6do23.pdf> [mayo 2008]).

25. "Subversión en la Universidad 'El Español'", y promecía su continuación. El texto lo recogemos en apéndice.

26. Suscribía la inserción "El Español", y prometía su continuación. El texto lo recogemos en apéndice. La vivacidad o capacidad agitadora de los *seuistas* era desde luego mayor en Madrid, como podría comprobarse ya en el período que va entre 1953 y 1956. Carlos París, el mismo falangista primero y después ingresado en el PCE, cuenta en sus memorias cómo, al llegar de cátedrático a Santiago, notó esa diferencia en cuanto a vida política, en relación con el SEU de Madrid (*Memorias sobre medio siglo. De la contrarrevolución a Internet*, Península, Barcelona, 2006).

27. Félix de Azúa, *Momentos decisivos*, Anagrama, Barcelona, 2000. (La cita la tomo de 1968. Do "Gaudernus", p. 115.)

28. Por ejemplo, Véase Anna Bravo, *A colpi di cuore. Storie del sessantotto*, Laterza, Roma-Bari, 2008.

29. Herminio Barreiro, *Memorias* (en prensa), texto reproducido en 1968. Do "Gaudernus...". p. 111.

30. Entre los esfuerzos recientes, y muy completo, Raúl Aguilar Cestero, "El despliegue de la Universidad Autónoma de Barcelona entre 1968 y 1973: de fundación franquista a motor del cambio democrático en Cataluña" en *CIAN*, 10 (2007), pp. 13-200. Véase <http://turan.uc3m.es/uc3m/ins/AN/anebrija.html> [mayo 2008].

31. Tiene por ello gran valor la aparición de relatos como el de José Ribas, *Los 70 a destajo. Apoblancos y libertad*, RBA de Bolsillo, Barcelona, 2007.

* Este dato no refleja la situación actual. La elevación del nivel de vida de las clases trabajadoras y la obra del patronato para la igualdad de oportunidades hacen que el número de estudiantes universitarios de procedencia obrera sea cada vez más importante.

** Sin defender al capitalismo, y menos al monopolista, cuyos errores son obvios, debe señalarse que el régimen de economía privada de los países de Occidente, englobado en este párrafo, ha logrado un nivel de vida para las clases trabajadoras muy superior al de los países comunistas. Asimismo, los gastos militares son en la URSS superiores a los de los países occidentales (N. de la R.).

CAPÍTULO 5

DESDE ABAJO Y EN LA PERIFERIA DEL DESARROLLISMO. CAMBIO POLÍTICO Y CONFLICTIVIDAD SOCIAL EN LA MANCHA, 1962-1977*

DAMIÁN A. GONZÁLEZ MADRID Y ÓSCAR J. MARTÍN GARCÍA

NUEVAS PERSPECTIVAS DEL CAMBIO POLÍTICO A LA DEMOCRACIA

Hasta hace bien poco los estudios sobre la transición a la democracia en España se han desarrollado, básicamente, en función de dos argumentos teóricos que han cosechado notable fortuna académica y no menos aceptación social. De una parte se encuentra el paradigma estructuralista para el que la democracia es el resultado unívoco de los procesos de modernización socioeconómica. En su aplicación al ejemplo concreto de nuestro país subyace la idea de que el *milagro político* de la transición fue virtualmente inevitable, o al menos muy probable, como resultado directo del *milagro económico* de los años sesenta. De esta forma, el caso español ha sido habitualmente utilizado para corroborar el modelo liberal-desarrollista que establece una relación directa entre crecimiento económico y liberalización.¹

Sin embargo, desde finales de los años ochenta, la necesidad de superar en los estudios sobre las transiciones el determinismo y la ahistoricidad de los acercamientos estructuralistas y funcionalistas dio lugar "a que el péndulo analítico oscilara, incluso demasiado", para pasar de la determinación de los condicionantes socioeconómicos a conceder a las elites políticas una gran capacidad de maniobra.² Bajo estos planteamientos los procesos de recambio

de las estructuras autoritarias han sido considerados básicamente como "una cuestión de artesanía política", como el fruto de la gran responsabilidad mostrada por las elites nacionales para lograr el consenso necesario para establecer y consolidar la democracia, representando la experiencia española el "modelo mismo del moderno acuerdo entre elites".³

De esta manera, la transición a la democracia en España ha sido generalmente presentada bien como el resultado probable de las transformaciones socioeconómicas, bien como una obra de ingeniería política. Con base en estos dos ejes se ha ido construyendo una interpretación teleológica, casi normativa, que en buena medida ha respondido a la necesidad de consolidar el nuevo marco político democrático, pero que, sin embargo, deja a la sociedad española a la margen del proceso de recuperación de las libertades democráticas. Esta falta de interés por el papel de los sujetos colectivos a menudo ha quedado justificada porque Franco murió en la cama y la mayoría de los españoles nunca participaron en huelgas o porfieron con la dictadura. Es innegable la existencia durante la parte final del franquismo de importantes sectores sociales desmovilizados, atemorizados o más o menos afectos a la dictadura franquista. Pero esa apatía social convivió con un proceso de extensión e intensificación de la protesta desde principios de los años setenta, que englobó a nuevos territorios y actores sociales, y que contribuyó —junto a otros factores sociales, económicos, políticos e internacionales— a la decadencia e inviabilidad de la dictadura franquista. En efecto, fueron una minoría los que desafiaron el orden franquista, pero no pueden ignorarse los efectos de su movilización sobre la esfera política, ya que el papel de la conflictividad social en un régimen determinado debe valorarse en función de la naturaleza de dicho régimen, pues es ésta la que determina la incidencia y el significado de aquella.⁴ Minimizar la importancia de la movilización social y del disenso político supone obviar la naturaleza de la dictadura, radicalmente incompatible con el conflicto y en la que cualquier trasgresión del orden público fue interiorizada por el régimen como un desafío a combatir, casi exclusivamente, a través de estrategias represivas con independencia de su ineficacia y el irreversible desgaste que le ocasionaba.

Por tanto, comenzar a contar la historia de la democratización española a partir de la muerte de Franco supone fijar la mirada en el momento final de un proceso más largo, complejo y dinámico.⁵ No hay duda de que España se democratizó a través de una transición pactada, pero parece que cuesta más reconocer que aquel camino se recorrió de la mano y con el concurso de la conflictividad obrera, constante y en aumento desde hacía más de una década,

y de determinados movimientos sociales.⁶ Así pues, el final de la dictadura y el cambio político democrático pueden considerarse también, lejos de determinismos o excesos reduccionistas, como el resultado de la multiforme conflictividad protagonizada por una "inmensa minoría de ciudadanos".⁷

Por otra parte, las protestas protagonizadas por los diferentes colectivos de las provincias menos industrializadas y urbanizadas del país habitualmente "han sido relegadas a un segundo plano, cuando no abiertamente preteridas por la historiografía especializada de los últimos años".⁸ Por este motivo, el desafío de este trabajo es doble, pues intenta indagar en la relación entre agitación social y cambio político desde el estudio de unas provincias consideradas a priori social y políticamente desmovilizadas en función de sus evidentes condicionantes estructurales. Además, casos como el de las provincias manchegas de Albacete y Ciudad Real ofrecen la virtualidad de explicar las fortalezas y las debilidades de la lucha democrática. A través de su estudio se pueden observar las dos dimensiones de la movilización popular contra la dictadura franquista. Por una parte, el crecimiento y extensión de la conflictividad social y del disenso político que contribuyeron a hacer inviable la pervivencia del franquismo. Por otra, la falta de politización de las clases populares y la flaqueza de la oposición para forzar una salida rupturista al largo túnel de la dictadura. Ambas dimensiones se encuentran directamente relacionadas con los resultados de un cambio que si bien fue controlado por los sectores aperturistas del antiguo régimen, también incorporó las principales demandas emanadas de la presión social desde abajo.

El objetivo del presente trabajo es analizar la acción colectiva contra la dictadura franquista. No obstante, no hay que olvidar que la protesta es la expresión pública, disruptiva y contenciosa de todo un proceso más silencioso y menos visible de conformación de nuevos valores y actitudes crecientemente críticas con el franquismo. Como ya se ha dicho, difícilmente se puede ocultar la apatía y el apoyo social al régimen entre ciertos sectores sociales. Sin embargo, la ausencia de contestación políticamente articulada no significa necesariamente la absoluta aceptación y legitimación del orden político existente. Más aún si se tiene en cuenta que bajo una dictadura como la franquista, en la que el consentimiento descansó en parte sobre la presión represiva, la ausencia de manifestación pública del malestar tiene más que ver, como dice Laura Woliver, con el silenciamiento que con la indolencia.⁹ Así, bajo la tan traída pasividad e indiferencia de los españoles, operó un cambio en las actitudes políticas que evidenció el desgaste en la adhesión activa a la dictadura paralelo a un mayor "interés por la política, el descontento con el régimen y los

gobernantes y el apoyo ideológico a la alternativa democrática".¹⁰ Por ejemplo, según un estudio sociológico publicado en octubre de 1975, el "pueblo albaqueño se muestra dispuesto a una democracia" y "asegura en su gran mayoría que los cargos públicos deben ser elegidos, no nombrados".¹¹ Por lo tanto, la sociológica evolución en las percepciones, los hábitos y las expectativas producida al calor del despegue económico y de las profundas transformaciones sociales contribuyó, impulsada por la movilización, a allanar el camino hacia la transición democrática.

LA LUZ QUE LLEGA. PUERTOLLANO Y LAS HUELGAS DE 1962

Para comenzar a reconducir apriorismos nada mejor que dirigir la mirada hacia Puertollano y su protagonismo en las huelgas que durante 1962 redefinieron, junto a otros factores, la evolución durante la etapa final del franquismo de la conflictividad social, de la oposición y del propio régimen. La ola huelguística de aquel año puso en funcionamiento un largo ciclo de protestas que se extendió durante las dos décadas siguientes, alterando la fisonomía, geografía, formas de organización y repertorios del conflicto. En los años venideros las jornadas de lucha y huelga nacional de finales de los años cincuenta, convocadas desde las cúpulas de los partidos clandestinos, dejaron lugar a un conflicto fundamentalmente recluso en el ámbito fabril, sectorial o local. Un conflicto que arraigó en la defensa de intereses cercanos, cotidianos y específicos de algunos colectivos, no siendo en general expresión de enfrentamiento ideológico. Así, la agitación habida durante la parte final de la dictadura estuvo fuertemente enraizada en las necesidades perentorias de la gente corriente que a diario sufrió los efectos más perniciosos del milagro económico, las contradicciones del cambio social y la presión represiva de la dictadura franquista. No obstante y aunque la contestación social que germinó en los años sesenta no fue inherentemente revolucionaria, sí que extendió una creciente mancha de aceite de conflictos y altercados que sin derribar al régimen franquista lo desgastaron severamente.

Fue un miércoles 9 de mayo, en el último día de la feria, cuando la ola huelguística procedente de las minas asturianas alcanzaba los pozos de la ciudad de Puertollano al declararse un paro en los explotados por la Empresa Nacional Calvo Sotelo (ENCASO) y la Sociedad Minero Metalúrgica Peñarroya (SMMP) que llegó a movilizar durante diez días a doce mil trabajadores. La memoria del Gobierno civil de aquel año 1962 calificó lo ocurrido "prácticamente como una

huelga general", extendiéndose ésta por toda la comarca paralizando comercios, transportes, servicios municipales, etcétera.¹² La agitación registrada durante el convulso mes de mayo paralizó los pozos de Puertollano y sacó a la luz nuevas estructuras y formas organizativas que se habían ido fraguando casi silenciosamente en los años anteriores. De esta manera, a modo de una micromovilización latente, a través de informales y cotidianas redes de sociabilidad, apoyo y confianza, nacieron del trabajo diario en el pozo comisiones de trabajadores que lentamente fueron articulando el malestar ante los planes de reestructuración o los bajos salarios y que canalizaron el proceso huelguístico de 1962. Al mismo tiempo la propia movilización consolidó estas formas de organización de la acción colectiva que se revelaron como un eficiente instrumento de labor sindical por su pluralidad, flexibilidad y destreza para integrar repertorios ilegales con la acción abierta y pública a través del Sindicato Vertical.

En Puertollano, como en otras muchas partes del país, las Comisiones Obreras se extendieron al calor del ciclo de protestas abierto en 1962. Desde entonces, con la ayuda de los contactos a nivel nacional, se fueron asentando las iniciales estructuras locales y sectoriales, las cuales adquirieron un mayor grado de consolidación con las elecciones sindicales de 1966. De este modo, y a través de un laborioso proceso de coordinación, las Comisiones de Puertollano se hicieron presentes en la tercera, cuarta y quinta reunión (1967-1969) de la balbuciente Coordinadora General de Comisiones Obreras.¹³

La importante conflictividad social, desconocida desde la guerra, que se produjo en la cuenca minera a partir de la huelga de 1962 también propició el crecimiento en la zona de la oposición política a la dictadura. Hecho que a su vez extendió nuevas protestas impulsadas desde unas vanguardias más politizadas y principalmente relacionadas con el PCE. Se trató de una minoría de activistas clandestinos empeñados en la movilización social y en la agitación política, encargados de la "previa preparación solapada y subversiva", como denunciaron las autoridades, de la mayoría de conflictos laborales. Dichos activistas consiguieron trabar, a través del compromiso cotidiano con los problemas a pie de pozo, redes y flujos de solidaridad con una militancia informal, pero cada vez más dispuesta a movilizarse en favor de sus intereses, víctima, según el Sindicato Vertical, de influencias extrañas.¹⁴ Así, durante la década de los sesenta fueron apareciendo en las principales minas y fábricas de Puertollano grupos de trabajadores especialmente inquietos, que no siempre pertenecían a la oposición, dispuestos a canalizar el malestar de la mayoría de sus compañeros a través del Sindicato Vertical utilizando la herramienta de las Comisiones Obreras.

De esta forma, en un proceso que fue de abajo arriba, desde las bases del movimiento social a las estructuras organizativas del partido, la maduración de las Comisiones como herramienta de reivindicación, compuesta en el caso de Puertollano principalmente por militantes comunistas, aceleró la configuración de los órganos del PCE en la localidad y pueblos cercanos. El 25 de julio de 1962 se constituyó el Comité Comarcal del PCE, formado mayoritariamente por mineros de la SMMP o trabajadores de ENCASO, y el 15 de septiembre se creó la comarca de la Unión de las Juventudes Comunistas de España.¹⁵ Siendo de esta manera habitual la doble militancia y facilitando el partido, en adelante, los recursos humanos, estratégicos e ideológicos, de una organización que a mediados de la década rondaba ya el medio centenar de militantes.

Tras la huelga de 1962 apareció en Puertollano un naciente movimiento obrero compuesto por una emergente generación de jóvenes militantes y sustentado sobre nuevas estructuras de movilización. Ruptura organizativa y generacional que sin embargo no impidió que la solidaridad se convirtiese en el fuelle principal que avivaba esa "llama que alumbró España", y que desde Asturias consiguió conectar las reivindicaciones de miles de mineros de muchas partes del país. Lo que los dirigentes del falangismo puertollanero llamaron "rara concordancia" entre trabajadores de diferentes lugares, representaba la solidaridad sustentada sobre una identidad colectiva, que hizo reconocer a los mineros de Puertollano como propios los problemas de sus semejantes asturianos: "¡Viva la huelga de Asturias!" rezaba una pintada realizada en la ciudad. De esta manera la exhibición pública de una identidad obrera a través de la solidaridad fue reflejo de la politización del conflicto, en tanto que la actitud represiva de los gobernantes confirió entidad política a la posición de clase.

El manantial de dichos flujos de solidaridad brotó de la continuidad de una cultura obrera y minera que pervivió subterránea en la cotidianeidad de tajos y barrios a pesar de la represión desatada en esta localidad minera después de la guerra. Aunque la historiografía ha tendido a hacer de la tradición y de la novedad términos antitéticos en lo que se refiere a la formación de la identidad obrera en la parte final del franquismo, no hay que perder de vista las continuidades con pasadas tradiciones y culturas de movilización. Así, conviene tener presente que el resurgimiento de la conflictividad laboral durante la década de los sesenta no llevó únicamente consigo la aparición de nuevos actores y estructuras de la protesta estrechamente relacionados con los grandes cambios socioeconómicos, sino también el mantenimiento de valores, ideas, símbolos y creencias procedentes de anteriores ciclos de movilización. Bien es

cierto que la agitación social que jalonó los años del segundo franquismo se concentró preferentemente en aquellas zonas del país más industrializadas, pero a menudo se ha soslayado que éstos también fueron lugares con tradiciones reivindicativas y culturas sindicales fuertemente arraigadas. Por lo que es discutible la tradicional presentación del movimiento obrero y de su lucha durante la etapa final de la dictadura como una mera fiebre dentro del organismo social, reflejo de las profundas transformaciones socioeconómicas, sin pasado, ni raíces, ni referentes socioculturales.

La identidad de la clase obrera de este periodo no se construyó sobre el vacío. Los trabajadores españoles no elaboraron su propia experiencia sin pausas de referencia anteriores. Las movilizaciones emprendidas por los mineros de Puertollano, cuya industria se remontaba a finales del siglo XIX y durante la posguerra disponía ya de once empresas que ocupaban a casi cinco mil trabajadores, no fue el mecánico "resultado de dos décadas de industrialización y crecimiento urbano, de auge económico y de organización fordista de los talleres".¹⁶ Ni los profundos cambios socioeconómicos de los años sesenta, ni los planes de reestructuración, ni la represión de posguerra, borrarán completamente las tradiciones cognitivas de lucha social, económica y política que arraigaron durante más de un tercio de siglo entre los mineros de Puertollano. Quizá se ha prestado poca atención al hecho de que las "transformaciones conceptuales y discursivas", más allá de puntuales manifestaciones ideológicas, fueron menos vulnerables a la represión que las estructuras organizativas de clase, siendo aquellas preservadas en el contacto con antiguos militantes en los barrios obreros de la ciudad, en el seno de las organizaciones clandestinas, en los relatos familiares, en las clases sobre la historia del movimiento obrero en los salones jocistas y hoacistas, etcétera. En estos reducidos espacios y redes cotidianas e informales se mantuvo viva la llama de "las tradiciones cognitivas necesarias para revitalizar el activismo que sigue a un periodo de inactividad del movimiento".¹⁷ Dichas tradiciones funcionaron como "reservas de elementos culturales de los que generaciones sucesivas de activistas pueden echar mano para formar movimientos ideológicamente similares, aunque separados en el tiempo".¹⁸ Por lo que se puede sugerir que a través de estas continuidades cierto "volumen de experiencia pasada" estuvo presente en la articulación de los discursos y representaciones sobre los que se asentó la identidad colectiva y la solidaridad que confirió significado y legitimación a la huelga de mayo de 1962 y a las protestas que le siguieron hasta el final de la dictadura.¹⁹

A pesar de los análisis voluntaristas de la dirección nacional del PCE, que percibió en la oleada de huelgas de 1962 la antesala de la acción multitudinaria

que destronaría a la dictadura, la conflictividad social vivida en las minas de Puertollano afloró durante 1963. Sin embargo, que la clase trabajadora no estuviese dispuesta a embarcarse en una gran huelga general que derrocase a la dictadura franquista y que muchas de sus reivindicaciones fuesen de carácter laboral o salarial no supone la ausencia de toda intencionalidad política. Las movilizaciones de cierta envergadura volvieron a repuntar en Puertollano al año siguiente con conflictos altamente politizados y de varias semanas de duración tanto en la SMMP como en ENCASO, en los que, junto a los cierres patronales y a las varias decenas de mineros despedidos, los trabajadores expresaron su "completa falta de confianza en los enlaces sindicales actuales" y su defensa de las "Comisiones Obreras por entender que éstas tendrían mayor efectividad".²⁰

En los años centrales de la década de los sesenta, como también ocurrió en Madrid o Barcelona, los trabajadores de Puertollano mostraron su voluntad de salir a la calle y conquistar el espacio público a través de manifestaciones y concentraciones. De esta manera se puso de relieve la flexibilidad y la riqueza de un repertorio de acción colectiva que no quedó limitado a las tradicionales huelgas o al "silencioso" conflicto individual. Desde el mes de marzo de 1964 se produjeron concentraciones y acciones callejeras ante la sede del Vertical, algunas de las cuales acabaron con gritos de "libertad", "no a la pena de muerte" o "viva Julián Grimau", llegando en otras a forzar al delegado sindical a recibir a un grupo de manifestantes. Igualmente, y desde 1962, cada Primero de Mayo fue conmemorado con concentraciones en el parque de la Rincona. Con motivo de la celebración de esta festividad en 1968 las Comisiones Obreras de Puertollano llamaron a todos los trabajadores a "respaldar la acción que tendrá lugar el 30 de abril a escala nacional" y a "concentrarse ante la Casa Sindical [...] para exigir nuestros derechos, trabajo para los parados y la libertad para todos".²¹ Se trataba de un desafío político en toda regla, al que el gobernador respondió contundentemente con la detención de 35 personas.

Esta variedad en las formas de acción, junto a las multitudinarias asambleas organizadas en el apartado cerro de San Agustín, lejos de la mirada de la Policía, formaron parte de un repertorio ilegal apoyado en la legalidad facilitada por los enlaces y jurados de empresa conseguidos en las elecciones sindicales. Desde inicios de la década de los sesenta, con el objetivo de revitalizar el sindicalismo oficial y aumentar el peso político del Movimiento en el seno de la dictadura, desde la Organización Sindical se promovió un mayor nivel de representatividad a través de las elecciones sindicales que significó un "cambio en el marco de oportunidades y expectativas" para la movilización de la clase trabajadora.²² De esta forma, la estrategia entrista puesta en marcha por

comunistas y cristianos recibió un vigoroso impulso con motivo de las elecciones sindicales de 1966. En Puertollano, las Comisiones Obreras, como en el resto del país, se lanzaron a la conquista de las estructuras verticales, y lograron controlar los jurados de empresa de ENCASO y SMMP, y la presidencia y vicepresidencia de la Sección Social del Combustible. Si durante los meses anteriores a la celebración de los comicios Comisiones Obreras llevó a cabo una intensa campaña en favor de la participación, poco después y con el PCE, sembró las calles de la localidad de papeletas y pasquines que llamaban a "no votar" en el referéndum plebiscitario organizado por el régimen para aprobar la Ley Orgánica del Estado en diciembre de 1966. Hecho que molestó enormemente a las autoridades y que fue una de las causas que propició la ilegalización de Comisiones y la consiguiente ola represiva a la que luego nos referiremos.

VILLAMALEA, 'EL PUEBLO ROJO'

La tendencia, abundante en nuestra historiografía, a contemplar a los actores colectivos de la parte final de la dictadura como epifenómenos de una modernización urbana e industrial que se desplegó por su propio empuje y ritmo, ha llevado a la par cierta marginación historiográfica a la hora de valorar la aportación de los colectivos agrarios y rurales al proceso de construcción democrática. Sin embargo, en la provincia de Albacete, como en otros muchos lugares de la España menos industrializada, pobre, rural y agraria, existió un caso, el de la localidad Villamalea, ejemplar por su decidida acción de oposición contra la dictadura franquista. El ejemplo de esta localidad fue seguramente un caso excepcional, pero no el descontento latente en sectores rurales y grupos de agricultores de las provincias de Albacete y de Ciudad Real ante la ineficacia de las Hermandades sindicales, y que en ocasiones salió a la superficie a través de los conflictos en Cenizate, Bonete, Montealegre y El Bonillo, a causa de la concentración parcelaria o en Higuera y Pozohondo en el contencioso con las autoridades en torno al aprovechamiento de los montes públicos y comunales.

En el municipio de Villamalea, que apenas sobrepasaba los tres mil habitantes, a mediados de los cincuenta un grupúsculo de jóvenes comunistas, que no habían vivido la guerra y que estaban menos atezados por la represión de posguerra que sus antecesores, buscaron "salir a la superficie de la forma que fuese, ya que la clandestinidad nos impedía tener influencia". Animados por las nuevas estrategias adoptadas por la dirección general del PCE, iniciaron la infiltración en las organizaciones de masas del régimen franquista a nivel local

con el objetivo de "defender los intereses económicos del campesino y crear un movimiento de masas".²³ De esta forma, en 1961 obtuvieron la presidencia de la Cooperativa Vinícola San Antonio Abad, que a partir de entonces se convirtió en "una avanzadilla de la lucha", en "una plataforma de movilización del partido que por ahí canalizó sus protestas".²⁴ Con el paso de los años esta Cooperativa llegó a ser el "símbolo de lucha y enfrentamiento político, económico y social de los campesinos contra las instituciones y el régimen franquista". Según un informe del PCE de paso por estas tierras en 1970, en Villamalea el "centro de toda la vida económica, social y política es la Cooperativa, que empezó a funcionar hace ya algunos años con unas decenas de socios, y hoy agrupa a 1.000 familias campesinas".²⁵

El control de la Cooperativa por miembros de la oposición facilitó la infiltración y "colonización" de otras instituciones locales. Por ejemplo, con motivo de las elecciones sindicales de 1966 desde la presidencia de la Cooperativa se animó al resto del vecindario a participar y votar la candidatura no oficialista pues "si tenemos que vivir en estos pueblos, tendremos que luchar no sólo por la Cooperativa, sino por una buena Hermandad y un eficaz Ayuntamiento". Gracias a la influencia social y política adquirida a través de la Cooperativa fue posible que, consecutivamente en las elecciones de 1966, 1971 y 1975, las candidaturas encabezadas por los comunistas y por otros vecinos comprometidos con el movimiento campesino obtuviesen la presidencia, a excepción de 1975, de la Hermandad y el control de la Sección Social de la misma.²⁶

La única institución local que resistió la estrategia entrista liderada por los comunistas fue el Ayuntamiento. Sólo los numerosos y variados obstáculos impuestos por el gobernador civil consiguieron apartar a los militantes del movimiento campesino del poder municipal en las elecciones de 1971 y 1976. Hubo que esperar a las primeras elecciones municipales democráticas de 1979 para que el PCE obtuviese el bastón de mando por mayoría absoluta. No obstante, el vendaval que la oposición desató sobre el Ayuntamiento fue tan intenso y pertinaz que éste sufrió un constante desprestigio y pérdida de influencia sobre la vida social, económica y política de la comunidad. Buen ejemplo de ello fue el fracaso del proyecto de Cooperativa impulsado activamente desde la oficialidad, para oponerse a la controlada por los comunistas y dividir al movimiento campesino.

El acceso al poder que tienen los grupos afecta al tipo y grado de acción colectiva que emprenden, así como a la disposición de las autoridades para sofocar sus acciones.²⁷ El control de diversas instituciones locales hizo que en los repertorios utilizados por los comunistas de Villamalea primase la lucha

legal, representando, como decía un informe del PCE, "el alma de todo este trabajo" el líder campesino Enrique López Carrasco, a su vez presidente de la Cooperativa, de la Hermandad, de la Caja Rural y miembro de varias comisiones y organismos provinciales. Un pequeño agricultor que, según ese informe, "sabe combinar su trabajo abierto con el ilegal, aunque es un líder fundamentalmente legal". A través de la lucha legal los comunistas y otros sectores de la localidad se apropiaron social y políticamente de las estructuras oficiales, no con el objetivo de canalizar o asimilar el descontento, sino todo lo contrario, como plataformas de defensa de los intereses de los agricultores y de fomento de la protesta. De este modo, el pragmático aprovechamiento de los recursos facilitados por la oficialidad representó un "mecanismo que a veces permite superar los déficit organizativos a poblaciones oprimidas o pobres en recursos".²⁸

Esta lucha pública, abierta y legal, tuvo su correlato en el activismo clandestino con la continua organización de asambleas, reparto de propaganda, huelgas, manifestaciones, etcétera. Producto de dicho activismo opositor nacieron a principios de los setenta las Comisiones Campesinas que, según la Policía, actuaban en conexión con el PCE, unas veces "secundando campañas de agitación nacional y otras aprovechando la fricción cotidiana entre administración y administrados".²⁹ A su vez, la militancia antifranquista y la agitación política aumentaron sustentadas en los recursos facilitados por la lucha abierta y legal a través de la Cooperativa y demás instituciones. Por tanto, si desde finales de los años cincuenta el Comité Local del PCE de Villamalea nunca fue desarticulado, ni salió a la luz su composición, ello fue debido a que la clandestinidad en este pueblo estuvo firmemente entrelazada con la acción dentro de la legalidad.

El control de la Cooperativa y de la Caja Rural, junto a la participación en las estructuras verticalistas de la Hermandad, ofreció a los militantes de la oposición en Villamalea cobertura legal y, lo que fue más importante, la posibilidad de ofrecer a buen número de vecinos acceso a las ayudas del campo, préstamos a bajo interés, negociación de precios agrarios y condiciones laborales, que repercutían decisivamente en sus condiciones de vida. De esta forma, sus principales acciones reivindicativas estuvieron vinculadas con las necesidades reales del vecindario, sin responder a ningún modelo ideológico, sino básicamente a la defensa de los intereses de la mayoría de agricultores y campesinos en tan determinado marco político. En este sentido, los militantes del PCE en Villamalea mostraron capacidad para engarzar día a día, con una mínima consistencia, el ámbito social con el político a través del trabajo puramente cooperativo y sindical a nivel de base, afianzando de esta manera la estrategia política del partido y generando una creciente politización activa

frente a la dictadura que llegó a preocupar a la Guardia Civil ya en 1970 e hizo temer a la dirección del PCE una dura acción represiva que permitiese al oficialismo recuperar la iniciativa.³⁰

Los líderes del movimiento campesino aprovecharon y utilizaron "todo lo que desde las instituciones del régimen se podía hacer para ayudar a la gente".³¹ Así, a través del trabajo abierto en el seno de las mismas, el PCE levantó toda una red de servicios sociales que llegaban allí donde no lo hacía el Ayuntamiento: la biblioteca, la Caja Rural, la Cooperativa de consumo Robert Owen, el club de teatro, un bar, el Club de Amigos de la UNESCO, etcétera. De esta manera y durante casi dos décadas el PCE construyó y consolidó densas redes de solidaridad vecinal que, al mismo tiempo que alimentaban al partido con sus buenos resultados sociales, generaron una identidad comunitaria sustentada en la acción colectiva. Por eso Villamalea no tardó en ser conocida como "el pueblo rojo".

Esa identidad encontró una válvula de expresión pública y lúdica en las multitudinarias Fiestas de la Vendimia. Organizadas desde la Cooperativa, las fiestas representaban "ni más ni menos que un pretexto más para seguir reivindicando", para continuar abriendo líneas de fractura con la oficialidad, para protestar. Desde su puesta en marcha en la década de los sesenta siempre contaron con una importante participación y apoyo popular, y aunque fueron unas celebraciones modestas se caracterizaban por el "compañerismo, la camaradería y la alegría: estábamos todo el pueblo esperando a que llegaran los primeros días de septiembre para que se celebrara aquella fiesta".³² Muchos villamaleñes participaron en los campeonatos deportivos, pasacalles, festivales de poesía, concursos de vinos, comidas populares, recitales de Rosa León, Manuel Gerena o Víctor Manuel, y engalanaron carrozas con inscripciones tales como "¡Abajo el fraude, viva la agrícola!", "Monopolios no, cooperativismo sí" o "Entre el tiempo y el Gobierno el campesino está muriendo". En las fiestas de 1976 los tractores convertidos en carrozas exhibieron eslóganes íntimamente relacionados con la actualidad política del país, como el que pidió un "Sindicato Unitario" o el que postuló "Solución: ruptura democrática".³³

En torno a la Cooperativa y demás instituciones, las estructuras de movilización facilitadas por la organización del PCE local se superpusieron a las estructuras informales de la propia comunidad, que desarrollaron una importante capacidad de protesta a partir de experiencias de reciprocidad surgidas en el entorno de las relaciones laborales y de vecindad. En este sentido, la Fiesta de la Vendimia representó una oportunidad para ritualizar expresiones de malestar social y crítica política, además de apuntalar valores solidarios

y enfatizar la identidad de una comunidad fuertemente apegada a su Cooperativa y a la defensa de los intereses generales del pueblo. Por tal motivo no extraña que las autoridades franquistas intentasen acabar con la fiesta, diluirla en el marco de otros festejos religiosos o imponer sanciones a sus organizadores. Así fue cuando el gobernador civil multó al presidente de la Cooperativa por haber "programado y celebrado las fiestas de la identidad referida contrariando las normas dadas con alteración grave del orden público y de la paz social, al celebrar reuniones y manifestaciones o desfiles sin autorización [...] para crear malestar en la localidad y mostrar su disconformidad con la situación política actual".³⁴

La fortaleza de las redes solidarias y de la identidad comunitaria fraguada en Villamalea durante las décadas de los sesenta y setenta se puso de manifiesto con motivo del largo enfrentamiento (1972-1975) entre la Cooperativa y el Ministerio de Agricultura sobre la Entrega Vínica Obligatoria (EVO). La negativa de la Cooperativa a realizar dicha entrega y las consecuentes sanciones y embargos decretados por la autoridad desataron un enconado conflicto del que se hicieron eco publicaciones como *Triunfo*, *Posible* o *Gaceta de Derecho Social*. Las asambleas, generalmente multitudinarias, adquirieron un notable protagonismo, hasta el punto de que puede decirse que se convirtieron en la principal estructura de movilización y organización durante aquellos años. Constituían el nexo dinámico de unión entre los dirigentes de la Cooperativa y los vecinos, además del cauce de ratificación democrática de todas las decisiones tomadas, lo que contribuyó a legitimar la lucha entre el vecindario y a reforzar las señales de solidaridad. Las asambleas, cada vez más numerosas y radicalizadas durante 1975, fueron "una escuela democrática para el pueblo", pero también llegaron a dinamizar y politizar las interacciones informales y la relaciones sociales cotidianas en los diversos círculos de sociabilidad de la localidad. Como decía un informe, el "ambiente en el pueblo es muy politizado, y es muy frecuente que en las tertulias en vez de discutir sobre el fútbol, con la misma pasión y como la cosa más corriente se discutan los problemas políticos locales, nacionales e internacionales".³⁵ Finalmente, ante la determinación de los agricultores de Villamalea y de su Cooperativa de no pagar, reforzada esta por la presión de las redes de solidaridad fraguadas entre la comunidad, el Gobierno tuvo que ceder. El Ministerio de Agricultura redujo las sanciones en un 90 por ciento y aceptó una entrega vínica para las cuatro campañas que había durado el conflicto muy inferior a la inicialmente demandada. Ni siquiera un conflicto de larga duración consiguió quebrar el bloque identitario forjado entre los vecinos, más bien podría afirmarse que hizo más profunda su capacidad de resistencia y su conciencia democrática.

La militancia abierta y el compromiso diario y tangible con los problemas del pueblo y de los agricultores, hicieron que los líderes del movimiento gozasen de la simpatía, reconocimiento y la confianza del vecindario.³⁶ Ese tipo de vínculos generados en la lucha y la convivencia cotidiana, hicieron posible un importante cambio en la consideración social de la represión: si en décadas anteriores la violencia gubernamental golpeaba a grupúsculos desconocidos de activistas clandestinos, en los sesenta y setenta la amenaza de ésta afectaba a trabajadores que abiertamente, con un empeño realista y responsable, defendían los intereses de los agricultores a través de cauces perfectamente legales como la Cooperativa, la Caja o la Hermandad. Cualquiera intento de acabar con aquellos que se habían ganado la confianza y el apoyo de una mayoría de vecinos, podría acabar degenerando en un conflicto politizado e incluso muy radicalizado. No hay que olvidar a este respecto algunas algaradas populares producidas en 1976, que recordaban a los motines tradicionales, a raíz de que algunos líderes del movimiento fueran detenidos por participar en asambleas, huelgas, etcétera. Por ejemplo, tras la detención de algunos asistentes a una conferencia durante las Fiestas de la Vendimia de 1976, casi dos centenares de personas bajo el grito de "Libertad a los detenidos" rodearon el cuartelillo hasta que los apresados fueron liberados horas después. Dos meses después, en noviembre de 1976, la Policía detuvo a varios manifestantes, entre ellos a Enrique López Carrasco, que fueron conducidos al cuartel de Villamalea, pero "ante los ánimos un tanto exaltados de la población" éstos tuvieron que ser "trasladados al cuartel de la Guardia Civil de Albacete", en donde los incomunicaron.³⁷

En Villamalea, llegó un momento en que, gracias a la lucha abierta, era imposible reprimir a la oposición sin provocar movilizaciones que redundaban en su fortalecimiento. Buen ejemplo éste del carácter proactivo de los actores colectivos y de su capacidad, más allá de percepciones funcionalistas, no sólo para sortear y resistir sino también para aprovechar la represión en su beneficio, generando flujos de solidaridad y politización.³⁸

PROTESTAS PARA UNA NUEVA DÉCADA

El grado de disrupción y actividad pública de la militancia obrera que siguió a la celebración de las elecciones sindicales de 1966 hizo ver a las autoridades franquistas la imposibilidad de compatibilizar la política participacionista promovida hasta entonces por los jefes del Movimiento y la supervivencia del régimen franquista. Se puso fin al periodo de tibia tolerancia, destacando

los años que siguieron a la ilegalización de Comisiones Obreras en 1967 por la dura represión. Una apuesta en firme por la violencia que tuvo su mejor ejemplo en estas provincias en Puertollano, en donde en octubre de 1967 fueron desmanteladas, en medio de despidos, sanciones y detenciones, las Comisiones Obreras de la cuenca minera. Al año siguiente, con motivo de las celebraciones del Primero de Mayo, fueron detenidos 35 manifestantes el día 28 de abril, al tiempo que se publicaba una seria advertencia en el diario provincial en la que amenazaba con "reprimir tajantemente y con la mayor energía, cualquier tipo de actuación perturbadora que pudiera ser intentada".³⁹

En medio de pintadas que gritaban "Libertad a los presos de Puertollano o huelga", en el verano de 1970 comenzó la desarticulación del Comité Local del PCE: en el mes de julio se produjo la primera caída, que fue seguida entre agosto y octubre de casi medio centenar de apresamientos de activistas del PCE y de Comisiones Obreras. Aunque la reorganización fue rápida se produjeron nuevas caídas ingresando, entre abril y junio de 1971, un mínimo de 23 militantes de Puertollano en la prisión provincial. Este año el gobernador civil informó de "la plena desarticulación del partido comunista clandestino actuante en dicha ciudad", poniéndose de este modo término a las "continuas perturbaciones que en el orden laboral y social y también en nexo con el orden público, se venían produciendo entre los productores de las minas de Puertollano y, asimismo, en el Complejo Industrial de la ENCASO". Perturbaciones que "igualmente afectaban a los núcleos obreros más próximos y a otras localidades de la provincia".⁴⁰ También en Albacete, parte del Comité Local de la capital cayó en diciembre de 1973 tras la detención de un grupo de activistas que protestaban contra el Proceso 1.001 a dirigentes de Comisiones Obreras. Un grupo de catorce sacerdotes albacetenses denunciaron las vejaciones y maltratos sufridos por algunos de los detenidos porque "el silencio de la Iglesia cuando se dan casos públicos, la haría cómplice".⁴¹

Entre 1967 y 1973 se registró la que posiblemente fue la mayor oleada represiva sobre la oposición desde los primeros años de la dictadura.⁴² Sin embargo, desde inicios de los años setenta la confluencia de diferentes factores contribuyó a encrespar la situación social y política. El ciclo de protestas, iniciado a principios de los sesenta, se intensificó y generalizó desde los primeros años de la década siguiente, generándose un círculo virtuoso entre la creciente agitación sociopolítica, la extensión de la militancia y la consolidación organizativa que, a su vez, provocó un mayor grado de movilización. A nivel general desde 1970 la gráfica de la conflictividad, excepto el breve paréntesis entre 1971 y 1972, nunca dejó de aumentar.⁴³

Como dicen algunos autores, los "ciclos de protesta movilizan a los organizados pero también organizan a los desmovilizados".⁴⁴ La acción iniciada durante la década de los sesenta por los colectivos "adelantados" en los grandes centros urbanos e industriales del país fue abriendo nuevas oportunidades para la aparición, por imitación y extensión, de nuevos actores. De esta manera la mancha de aceite fue lentamente alcanzando, aunque con diferente frecuencia e intensidad, a nuevas localidades de las provincias de Albacete y Ciudad Real, y a nuevos sectores laborales como los técnicos y profesionales. Las primeras movilizaciones entre estos colectivos de cuellos blancos procedieron de los empleados de banca. En la provincia de Albacete un grupo de antiguos militantes cristianos de la JOAC de los años cincuenta comenzaron a participar en las elecciones sindicales, consiguiendo controlar en 1966 la Sección Social y la presidencia del Consejo Provincial de Trabajadores, a partir de la cual se introdujeron en importantes instituciones provinciales como las presidencias del Instituto Nacional de Previsión, la de la Hermandad de Donantes y la del Mutualismo Laboral.⁴⁵ Todo ello posibilitó el levantamiento de una estructura de coordinación provincial a través de las estructuras legales, integrada por católicos, independientes y algún falangista social descontento, que vinculó a las oficinas bancarias de la ciudad de Albacete y a varias sitas en las localidades de Hellín, Almansa, Casas Ibáñez, Villarrobledo o La Roda.

En 1968 los jerarcas verticales albacetenses exhibieron una gran preocupación sobre la situación en el Sindicato de la Banca "habida cuenta de la politización tan enorme que tenía este Sindicato, y de los problemas de índole nacional que el mismo tiene".⁴⁶ En 1970 los empleados albacetenses del sector consideraron "principios básicos" para "satisfacer las necesidades de defensa de nuestros intereses", la creación de un sindicato con "independencia respecto al Estado, grupos políticos y cualquier otros", que "sea sólo de trabajadores, los empresarios que formen el suyo propio", que "todos los dirigentes, hasta el más alto nivel, sean elegidos por los trabajadores" y que tenga "garantías totales para los que ejerzan cargos representativos", pasando el patrimonio de la Organización Sindical a "depender solamente de los trabajadores".⁴⁷

Los empleados de banca en Albacete, unidos en la Interbancaria junto a sus compañeros del resto del país, exhibieron una posición muy combativa durante la dura negociación de los convenios colectivos a principios de los setenta. A través de la movilización, los asalariados del sector comprendieron que las mejoras laborales estaban íntimamente relacionadas con la representatividad en la negociación. Por esta razón, las reclamaciones de la base no sólo se dirigieron a la parte patronal sino también a los negociadores carentes de

representatividad y nombrados por el Sindicato Vertical, con la consecuente politización de la negociación colectiva. Así, tras los decepcionantes resultados consagrados en el convenio de 1972, los empleados de Banca de la provincia tomaron parte en las "pacíficas acciones de protesta llevadas a cabo por los trabajadores de banca de toda España". Denunciaron que la "Comisión social deliberadora no es representativa a juicio de los trabajadores de Banca de Albacete" porque "difícilmente pueden aceptarse sus actuaciones por la mayoría de los trabajadores".⁴⁸ De nuevo, en julio de 1974, los empleados de Banesto de Albacete pidieron en carta colectiva "actualizar y perfeccionar la legislación en materias de convenios colectivos sindicales, teniendo los trabajadores derechos de reunión, asociación y expresión".⁴⁹

Desde principios de los años setenta también comenzaron a observarse las primeras manifestaciones de disidencia eclesiástica en el seno de dos diócesis, la albacetense y la ciudarrealense, muy apegadas al poder político de la dictadura. Las autoridades de la provincia de Albacete detectaron, a partir de 1970, a sacerdotes que "se manifiestan como progresistas y en cierto modo desafectos al régimen", algunos de los cuales se habían posicionado "varias veces disformes con decisiones del Gobierno y también de sus propios superiores religiosos", pronunciando "homilias de carácter progresista".⁵⁰ En 1973 el gobernador civil de Ciudad Real informó de la existencia de "ciertas actuaciones individuales, más bien limitadas, de sacerdotes que en homilias o intervenciones análogas expresan conceptos de crítica u hostilidad hacia el poder central, en materias primordialmente con base en el orden social". Poco después también fueron denunciadas "inclinaciones progresistas en el clero joven, a través de las homilias".⁵¹

También y desde finales de los sesenta otros sectores productivos de la provincia de Albacete como el metal, transportes, construcción, químicas, hostelería e incluso el agrícola, comenzaron a evidenciar un incremento del "descontento general" que no tardaría en traducirse en "tensiones conflictivas", destacando las protagonizadas por los "grupos de oposición sindical" operantes en las fábricas de calzado de Almansa, y por las Comisiones Obreras en el sector agrícola de Villarrobledo.⁵² Durante ese mismo año, el gobernador civil de Ciudad Real alertó sobre la persistencia en Puertollano de un núcleo del PCE clandestino que "no pierde ocasión de procurar la inquietud y el malestar en la población laboral de ese importante complejo industrial".⁵³ Bajo esa influencia, en 1970 fue "notoria la tensión del ambiente social dimanada de la situación de la empresa" Hullera del Centro (HUCESA) en Puertollano. Los expedientes de crisis decretados por la misma llevaron consigo una formidable

disminución de la plantilla "no sin antes de que se hubieran producido diversos conflictos e incidentes por este motivo, principalmente dos manifestaciones en marzo de 1970 que hubieron de ser disueltas por la fuerza pública" y que pudieron ser el detonante de la desarticulación del Comité Local. Asimismo, y por idénticas fuentes, sabemos de la existencia "desde hace meses [de] protestas más o menos organizadas" en las minas de Almadén. Meses después, ya en 1971, hubo conflictos en HUCESA, Tamoin y Peñarroya de Puertollano, los cuales se volvieron a repetir, junto a los acaecidos en Montajes Nervión, al año siguiente. También en 1971 las fuerzas de orden público en Albacete se mostraron preocupadas porque el "ambiente general de la provincia ha sido de inquietud" y "alarma en ciertos momentos", "reflejo de lo mismo en el ámbito nacional".⁵⁴

En 1973 las autoridades albacetenses reconocieron que "en el que pudieran llamarse sector de oposición, se ha observado un mayor movimiento".⁵⁵ Ese año Ciudad Real vivió también las huelgas de Montajes Basauri en enero y el conflicto colectivo planteado por los trabajadores de Sevillana de Electricidad entre abril y julio. Así, a pesar de las "caídas" de inicios de los años setenta, Puertollano demostraba tener propicio el ánimo "para actividades desafectas". Pero ya no eran los únicos. En 1973 el gobernador civil reconocía la existencia de organizaciones de "tipo marxista y comunista, así como comisiones obreras" además de en la ciudad minera, también en Almadén y Alcázar de San Juan.⁵⁶

OPORTUNIDADES Y EXTENSIÓN DE LA CONFLICTIVIDAD

Durante los dos años transcurridos entre el magnicidio de Carrero y la muerte de Franco, la inestabilidad de la dictadura se agudizó paralelamente al aumento de la conflictividad. Una intensificación del conflicto social que obedeció a la confluencia de diferentes factores que conformaron un contexto objetivamente más favorable para la movilización de las organizaciones obreras y movimientos contrarios a la dictadura. La confusa liberalización iniciada por el Gobierno Arias, el desmembramiento interno en el seno del régimen, la aparición de sectores aliados dispuestos a colaborar con los grupos movilizados, la irrupción de la dura crisis económica que según el gobernador de Ciudad Real provocó el "endurecimiento de las relaciones empresariales, con un aumento de las tensiones de carácter colectivo", y la emergencia de un escenario internacional marcado por la revolución en Portugal, seguramente empujaron hacia

una relativa apertura de la estructura de oportunidades políticas que facilitó la acción de los colectivos menos dóciles.⁵⁷

En este contexto de incertidumbre, la organización de la oposición salió reforzada y aumentó la militancia antifranquista, lo que redundó en mayores niveles de movilización social y agitación política. Desde 1973 en ambas provincias, pero especialmente en Albacete, el PCE, después de reorganizar su comité provincial, comenzó a penetrar en el movimiento obrero, dinamizó la escena cultural y asociativa a través de su presencia en círculos estudiantiles y juveniles, promovió los grupos vecinales que dieron lugar a las asociaciones de vecinos, formó parte de colectivos de profesionales (sanitarios, enseñantes, abogados, funcionarios, etcétera) y, finalmente, introdujo en el medio agrario el movimiento cooperativo y organizó las Comisiones Campesinas. También en Albacete aparecieron pequeños grupos de extrema izquierda muy vinculados a las revueltas estudiantiles, como la Joven Guardia Roja, el Partido Comunista [Marxista-Leninista] y grupúsculos cercanos a la Organización Revolucionaria de Trabajadores. Sin olvidar la importancia de la emergencia de una nueva generación de activistas en Villamalea, que formaron desde 1967 las Juventudes Comunistas de la localidad, con planteamientos y estrategias más radicales que la veterana generación de militantes de los cincuenta. Con todas las limitaciones y debilidades que imponen el número y el contexto, los activistas clandestinos de estas organizaciones, en colaboración con cristianos, curas obreros y trabajadores, dieron vida a unos incipientes movimientos sociales (obrero, estudiantil, vecinal y campesino) que, precisamente por nacer donde nacían y actuar donde actuaban, pueden considerarse copartícipes de la erosión sufrida por la dictadura y asimismo de la presión que hizo fracasar cualquier continuismo o reformismo controlado que no llevase aparejado un verdadero proceso de democratización.

En 1974, y mientras que en Villamalea continuaba la multitudinaria resistencia a realizar la EVO demandada por Agricultura, el delegado provincial sindical de Albacete manifestaba su preocupación por lo que percibía como "pretensiones de complicar el ambiente laboral claramente con motivaciones de orden político". Incluso la llegada del periodo estival fue recibida con alivio por unas autoridades sindicales albacetenses que se congratularon porque la "mayor parte de la clase trabajadora inicia vacaciones y desaparecen ciertos focos netamente antisindicalistas".⁵⁸ Las dos movilizaciones más importantes tuvieron lugar en la segunda mitad del año. La primera la protagonizó el conflicto de la empresa textil López Vera que entre septiembre y noviembre provocó una importante movilización en todo el sector, haciendo necesaria la

intervención del propio gobernador para poner fin a una protesta que se politizó y radicalizó por momentos. La segunda, desarrollada a lo largo del mes de diciembre, tuvo como protagonistas a más de medio millar de empleados de banca albacetense, que se adhirieron a la protesta más importante y masiva que se había desarrollado en el sector durante toda la dictadura.⁵⁹ En Ciudad Real casi doscientos trabajadores fueron a la huelga en Puertollano, y "como todos los años" los afectados por el plan escalonado de cese de la actividad en HUCE-SA volvieron a manifestar su descontento. Asimismo y también en Ciudad Real, la agricultura comenzó a materializar "una escalada en su conflictividad".⁶⁰

En este contexto y si ya en Ciudad Real comprobamos las inclinaciones progresistas del clero joven, el vertical albacetense alertaba de la existencia de trabajadores que se dejaban "arrastrar por la postura antisindical de algunos sacerdotes obreros que vienen actuando en esta capital", a quienes a su vez acusaban de enrarecer las relaciones laborales.⁶¹

En 1975 la percepción del gobernador civil de Ciudad Real acerca de la situación política y social de la provincia bajo su mando era nítida: "podemos decir que el índice de conflictividad durante el año 1975 ha aumentado en toda la provincia".⁶² Algo tuvieron que ver sin duda la reactivación de las Comisiones Obreras de Puertollano, y la puesta en marcha por vecinos de la capital de la Junta Democrática. En Albacete, la situación de convulsión general y los efectos de la crisis económica también se dejarían notar en forma de un aumento de la conflictividad, en este caso "todavía más enrarecida" por el concurso activo de "grupos que podríamos considerar en la oposición" como la HOAC, a la que acusaban de predisponer a la "clase trabajadora contra el orden establecido" utilizando las estructuras de la Iglesia.⁶³

En esa intensificación de la conflictividad fue muy importante el papel desarrollado por los estudiantes. Desde los años iniciales de la década de los setenta, con la designación de Magisterio como enseñanza superior y la extensión de la revuelta universitaria a la educación secundaria, fueron apareciendo focos de protesta estudiantil en las Escuelas Superiores y en los institutos de bachillerato de capitales provinciales como Albacete o Ciudad Real. Por ejemplo, en Ciudad Real capital emergieron células del PCE alrededor de la Escuela de Enfermería, de la Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica Agrícola, de la Escuela de Magisterio y del Instituto Juan de Ávila. En Albacete la Brigada Político-Social informó en 1972 y 1973 sobre "una serie de paros académicos y de protestas, con los que se identificaron algunos miembros del profesorado" en institutos de la capital, que entre 1974 y 1975 se tradujeron en incidentes y varias huelgas en la Escuela Normal de Magisterio.⁶⁴

Aunque los efectos del cambio social, del desarrollo económico y del aumento de la renta no dejaron de ser muy modestos en estas partes del país, cada vez más jóvenes de clases medias pudieron acceder durante la década de los sesenta a una universidad crecientemente masificada, más diversificada socialmente y permanentemente convulsionada por el movimiento estudiantil y los profesores no numerarios (PNN).⁶⁵ Cuando aquellos estudiantes albacetenses o ciudarrealenses que comenzaron a militar en las organizaciones de oposición gracias al contacto con el ambiente universitario regresaban "al pueblo" un fin de semana o en vacaciones, llevaron consigo sus modelos para la acción colectiva, marcos maestros y estructuras de movilización que abrieron nuevas oportunidades para los jóvenes adherentes de las redes sociales que por aquel entonces estaban germinando en las ciudades escuelas superiores, institutos y clubes juveniles.⁶⁶ De este modo, los estudiantes universitarios favorecieron procesos de difusión de la protesta, a través de los cuales fue posible una atribución de la similitud o "identificación mutua de actores de diferentes enclaves como suficientemente similares entre sí para justificar la acción conjunta".⁶⁷ Gracias a aquellos, pero también a curas obreros y otros militantes antifranquistas desterrados, medios de comunicación, encuentros y reuniones con militantes de otros lugares, etcétera, la información sobre la "acción inicial alcanza a grupos distantes geográfica o institucionalmente [...] los cuales, en base a esta información, se definen a sí mismos como suficientemente similares a los insurgentes iniciales" y deciden emularlos. Sobre dichos mecanismos se fueron canalizando recursos organizativos, repertorios y discursos que consiguieron ir tendiendo puentes entre reivindicaciones e identidades de colectivos procedentes de diferentes partes del país, con el consiguiente cambio en el número y en el nivel de acciones contenciosas coordinadas que condujeron a una conflictividad más generalizada con un número más elevado de actores implicados.⁶⁸

No menos importante fue el mantenimiento de la militancia adquirida en la universidad una vez producida la inserción en el mundo laboral local. Mientras que a partir de 1975 en la capital albacetense se apreciaron movimientos en los colegios profesionales de abogados, delineantes y médicos, en la Escuela Universitaria de Magisterio de Ciudad Real surgió un foco de desafección tras la llegada, venidos desde Madrid, de un grupo de PNN que, según la Policía, pretendía trasladar "la situación conflictiva y los problemas laborales que los PNN tenían planteados en Madrid y otras capitales" a los centros de enseñanza media y superior de la capital manchega. En 1975 también apareció un grupo de abogados y titulados universitarios que organizaron debates, conferencias y

comidas en torno al Juman Club para hablar del "momento político español y de la posibilidad de la creación de una asociación política, defensora de una democracia independiente, libertad de reunión y asociación, unión al Mercado Común Europeo, amnistía, etc." ⁶⁹ Asimismo, en los años setenta fueron llegando al mundo del periodismo profesional jóvenes socializados en medios estudiantiles convulsos, al mismo tiempo que algunos grupos juveniles comenzaron a realizar sus primeras contribuciones al periodismo de opinión. En este sentido, "al comunicar información sobre lo que hacen [...] los movimientos crean oportunidades para sus seguidores, terceras partes, partidos y elites". ⁷⁰ A este respecto el diario albacetense *La Verdad* "jugará a partir de ese momento —1974-75— un papel importante en el desarrollo del movimiento sindical en Albacete, al trasladar a la sociedad lo que se estaba cocinando en el interior de la clase obrera". ⁷¹ Casi al mismo tiempo emergieron periódicos editados por organizaciones clandestinas, como el *Boletín Democrático de Información* del PCE de Albacete y *La Verdad Provincial* de los comunistas de Ciudad Real, este último dedicado, según la Policía, a "fomentar entre la clase obrera los empeños democráticos clandestinos del partido comunista". El principal valor de este tipo de publicaciones clandestinas, a pesar de su falta de realismo en algunas ocasiones y su limitada tirada, fue que —a través de la comunicación de las protestas que ocurrían en otras partes del país y la información sobre los contenidos y formas de acción puestas en funcionamiento en otros lugares— consiguieron que los trabajadores comprendiesen que "aquello que en principio parecían ideas y acciones individuales" en realidad eran "compartidos y realizados por otros". ⁷² Por ejemplo, una vez muerto Franco, los dirigentes de la JOC albacetense valoraron el *Juventud Obrera* porque "ofrece alternativas para la acción al recoger las experiencias de otros sitios". ⁷³

Los conflictos laborales que se produjeron en la sanidad de la provincia de Albacete durante 1975 estuvieron directamente relacionados con la traslación del compromiso antifranquista desde el movimiento universitario al nuevo entorno laboral y profesional. ⁷⁴ No en vano tal movilización, además de auxiliares y enfermeros, estuvo principalmente protagonizada por los MIR, un colectivo cuya protesta nació de "una conciencia política previa adquirida en la universidad, en la práctica del movimiento estudiantil". ⁷⁵ Durante el verano de 1975 hubo huelgas, encierros y altercados en la Residencia Sanitaria de la Seguridad Social y en el Hospital Psiquiátrico de Albacete. Pero no fue el sanitario el único colectivo laboral de la Administración Pública que exhibió muestras de rebeldía durante los últimos meses de vida del dictador. En enero de 1975 unos sesenta empleados de la Delegación de Hacienda de Albacete se solidarizaron mediante un paro

laboral con sus compañeros de otras provincias ⁷⁶, en febrero hubo escarceos de protesta entre los funcionarios municipales, y conforme avanzaba el año se aparecieron las primeras muestras de malestar entre los maestros nacionales de ambas provincias que desembocarían en huelgas a partir de 1976 junto a PNN de Instituto, funcionarios de prisiones, veterinarios, etcétera.

De esta forma y durante aquel año decisivo, el disentiimiento y el descontento aparecieron a las puertas mismas de la Administración del Estado, aquella que había sido purgada y seleccionada con esmero, pero de la que ya no cabía esperar, ni siquiera en estas provincias, el apoyo cosechado en un pasado ya demasiado lejano. La aparición del conflicto entre estos colectivos contribuyó a cambiar la consideración de la protesta obrera entre sectores sociales que habían construido una imagen de la misma a base de prejuicios. Miedos y recelos que, al menos en parte, comenzaron a vencerse cuando quienes hacían huelga y eran detenidos no eran sólo obreros fabriles o campesinos incivilizados, sino médicos, maestros, abogados o periodistas. Así se fue conformando una mayor aceptación social de la acción colectiva ante la cual la dictadura quedó sin respuesta y sin apenas capacidad simbólica para desacreditarla. ⁷⁷

En ambas provincias, como en el resto del país y al igual que en el caso relatado por Tarrow sobre Italia, los "modelos de comportamiento colectivo que habían sido esencialmente proletarios en los inicios del ciclo se convirtieron en moneda corriente de todos los asalariados cuando éste se dirigió a su pico más alto". ⁷⁸ Pero los militantes de estratos medios y profesionales no se limitaron a mimetizar las reivindicaciones salariales de la clase obrera manual. Como reflejo de una pasada socialización política en el movimiento universitario, los trabajadores más concienciados de los hospitales y colegios plantearon problemas muy cercanos a las demandas estudiantiles, sobre todo a aquellas relacionadas con la mejora de los servicios públicos y vinculadas a una reforma sanitaria o educativa que pasaba por el cambio en la estructura política del país. Esta terciarización del conflicto, junto a la aparición del movimiento vecinal, contribuyó a poner en tela de juicio la legitimación social del régimen, al elevar el interés sobre el funcionamiento de los servicios públicos y profundizar en la economía moral de la clase trabajadora que comenzó a entender, sobre todo cuando la crisis económica arreció, la necesidad de conquistar parcelas de ese salario indirecto que había quedado en segundo término ante el radicalismo salarial de los obreros fabriles. De este modo fueron confluyendo los problemas de crecientes sectores de la población que animaron una protesta que no se dirigió tan sólo contra el ordenamiento político sino contra todo el sistema de vida y valores que aquel sustentaba.

Éste fue el caso de la localidad de Almansa, y más tarde de Alcázar de San Juan, donde al calor de las movilizaciones de diversos sectores sanitarios en la capital y de las demandas de un naciente asociacionismo vecinal, se gestó un importante movimiento ciudadano en demanda de la construcción de un hospital. La propia Organización Sindical señaló en 1974 que el "problema de la asistencia médica en Almansa era agobiante y blanco de todas las críticas y que al ser general traspasaba los límites del ámbito sindical, ya que no se limitaba a la asistencia a los trabajadores, sino que afectaba a toda la población al carecer de suficientes médicos y de casi todas las especialidades básicas". En este ambiente de irritación ciudadana ante la falta de atención sanitaria, explotó el descontento de muchos padres por las deplorables condiciones de las aulas de uno de los colegios de la localidad. Eso y la incapacidad del alcalde para cumplir lo que prometía, condujo a unas setenta familias a manifestarse en la calle y a negarse a llevar a sus hijos al colegio al comenzar el curso de 1975.⁷⁹ De este modo, y partiendo de deficiencias en los servicios públicos, se generó en Almansa un sentimiento compartido de abandono por parte de los poderes centrales y locales que, aparte de servir para estrechar vínculos entre vecinos, obreros y opositores, obligaba a la reflexión sobre la inviabilidad del sistema político.

La situación se tensó durante 1975, especialmente después de las elecciones sindicales, cuando el movimiento ciudadano acabó relanzado y fortalecido por los nuevos enlaces y vocales elegidos en las mismas. Según un informe oficial el problema sanitario continuaba "si cabe más agravado, por la erosión del tiempo y las circunstancias [políticas] actuales", y por unas críticas en aumento que procedían, de un lado, de los nuevos vocales sociales y enlaces sindicales, y de otro, por la presión abierta que ejercía cotidianamente el colectivo de trabajadores de la ciudad. La tensión a la que fueron sometidas las autoridades locales fue notable, según el delegado sindical almanseño pocos eran los vecinos que perdían la oportunidad de expresarle, en cualquier momento o lugar, su preocupación por el aspecto sanitario de la ciudad, con el agravante de que cada día consumido sin aportar soluciones contribuía a deteriorar más aún el ambiente y estaba próximo el día en que "se intentó politizar e incidir en el aspecto laboral". De hecho ya se habían producido "intentos de manifestación, de paros técnicos e incluso proposiciones de no cotizar a la Seguridad Social".⁸⁰ Durante los meses siguientes, entre 1976 y 1977, arraigó en Almansa un multitudinario movimiento asambleario y cívico (integrado por asociaciones de vecinos, de amas de casa, grupos sindicales, clubes juveniles, etcétera) que, coordinado por una comisión gestora elegida democráticamente consiguió, a través de la presión popular, el anhelado hospital.

DESPUÉS DE FRANCO: LA BATALLA FINAL POR LA DEMOCRACIA

El 20 de noviembre de 1975 no significó, como habitualmente se arguye, el inicio de la transición, pues aquel día dio paso a varios meses de enconada movilización que tuvo más que ver con la lucha por las libertades democráticas contra una dictadura debilitada pero que mantenía sus aparatos represivos intactos, que con un proceso predeterminado de transición política.⁸¹

La dinámica social y política del país, y por extensión de las provincias que nos ocupan, se tornó aún más convulsa y conflictiva desde las semanas finales de 1975 y durante los primeros meses de 1976. Si entre 1971 y 1975 el número de conflictos se quintuplicó, en 1976 la cantidad de huelguistas y de horas perdidas en conflictos multiplicaron por cuatro y por siete respectivamente las cantidades registradas el año anterior. El número de días perdidos por cada mil trabajadores en conflicto laboral triplicó la media consignada en los países de la CEE, aunque en éstos —a diferencia de la España franquista— la huelga era un derecho reconocido. Este espectacular crecimiento de la movilización social estuvo relacionado con la negociación de dos terceras partes de los convenios en vigor en una coyuntura de dura crisis económica, pero sin duda, tal explosión de la protesta fue principalmente debida a la expansión de las oportunidades y de las expectativas políticas que produjo la muerte de Franco. La desaparición del dictador entrelazó, con una inusitada fuerza, las reivindicaciones laborales y específicas del centro de trabajo con la agitación a nivel general contra la política económica del Gobierno, la falta de representatividad de la Organización Sindical, las demandas de democracia política y sindical, las peticiones de amnistía, etcétera. Hecho que contribuyó a enraizar fuertemente la conflictividad a nivel local o sectorial con la lucha nacional por el poder político. Como dijo la Delegación Provincial de Trabajo de Albacete estaban "aumentando las tensiones conflictivas" en la provincia, especialmente a "finales de año" como "reflejo de la situación nacional". En la misma línea, la jerarquía verticalista reconoció no poder sustraerse a "la serie de reivindicaciones sociolaborales que se han desatado en todo el país y que naturalmente, en nuestra provincia también se escucha el eco".⁸² De este modo, en los meses siguientes se sucedieron conflictos como el encierro de una decena de empleados del Hospital Psiquiátrico de Albacete, paros y tensiones en Estándar Eléctrica y empresas del Metal de Almansa; en ENPETROL, ENFERSA, Sevillana de Electricidad y Tamoin de Puertollano; en el textil y la banca de la ciudad de Albacete; en el calzado de Almansa, en el sector agrícola de Villamalea; y entre los maestros de EGB, los PNN y los transportistas (con sus

respectivos piquetes y detenciones) en ambas provincias. También hubo paros y retrasos en los trenes de Renfe en Alcázar de San Juan; manifestaciones en Villamalea, Campo de Criptana, Albacete y Puertollano; desalojos policiales en Sevilla de Electricidad y asambleas multitudinarias en la clandestinidad como las organizadas por CCOO en Puertollano o en el paraje de la Marmota de Albacete a la que asistieron unas setecientas personas.

En el ascenso de las reivindicaciones sociopolíticas una vez muerto Franco jugó un papel estelar la reclamación de amnistía. Ésta, demandada en manifestaciones y coreada en recitales de canción protesta, como durante el I Festival de la Canción de La Mancha celebrado en julio en Campo de Criptana, atrajo a diferentes sectores sociales unidos bajo la identidad de ciudadanos con derechos políticos en torno a la reclamación de libertad y democracia. Así ocurrió en la manifestación que el 14 de julio recorrió las calles de Puertollano bajo la pancarta única de "Amnistía".⁸³ En Albacete y un poco antes, en febrero de 1976, se pidió "la amnistía por distintos estamentos, áreas y personas. La Banca la pidió en su día, la enseñanza también, el Colegio de Abogados hizo lo propio y los trabajadores de la Residencia lo igualaron. Callejeramente y por libre, un pliego de firmas ha circulado solicitando amnistía y libertad. Es la ciudad quien la pide". Incluso a finales de enero de 1976 el Ayuntamiento de Hellín pidió la "amnistía para presos y exiliados políticos y sancionados por motivos sindicales y laborales".⁸⁴ Por lo que no extraña que para el gobernador civil de Albacete la demanda de amnistía representase "el punto más avivado y utilizado como bandera para la celebración de manifestaciones más o menos públicas, o de actos encubiertos, amparados en la condición de culturales, de conferencias científicas, etcétera".⁸⁵

De la mano de la conflictividad social registrada tras la muerte del dictador emergió una incipiente sociedad civil articulada en librerías, como la Popular y la del Maestro en Albacete; asociaciones culturales, como la Asociación de Antiguos Alumnos de Magisterio o Sagato, cineclubs como el Buñuel o el Cineclub Independiente de Almansa; clubes juveniles como Rumbo Joven o el Club de la Juventud de Hellín; grupos teatrales independientes como Niebla en Albacete o La Troya en Villarrobledo; asociaciones vecinales como las de los barrios Pedro Lamata, Hermanos Falcó o Mortero-San Pedro en la ciudad de Albacete, Las Mercedes en Puertollano, etcétera. En suma, durante los momentos finales del franquismo eclosionó una pujante sociedad civil que abrió nuevos espacios de debate y aprendizaje político al margen de los aparatos de control social de la dictadura. En el seno de esta incipiente sociedad civil cada vez más ciudadanos de estas provincias aprendieron e intimaron con prácticas y valores democráticos.

La desaparición del dictador representó el gozne hacia uno de esos momentos en los que aquellos "menos valientes, pero más numerosos, vieron que el sistema era vulnerable a la protesta".⁸⁶ Se desencadenó un intenso ciclo movilizador que afectó casi a toda España, y en muchos lugares significó la aparición del conflicto laboral abierto por primera vez. La politización y efervescencia de la escena social que sucedió a la muerte de Franco aumentó las expectativas de respuesta colectiva de unos actores previamente pasivos que —ante el desgaste del poder político— percibieron mayores oportunidades para obtener mejoras en sus condiciones de vida. Por esta razón, durante 1976 se sumaron a la dinámica conflictiva colectivos como el de taxistas, panaderos fotógrafos, enseñantes, etcétera. Incluso entre los trabajadores de Telefónica de Ciudad Real "los criterios y actitudes se están radicalizando cada vez más, por lo que no sería extraño llegarán a la huelga o al encierro en algún templo".⁸⁷ Aunque las reivindicaciones de estos grupos fueron preferentemente laborales, la excitación en sectores poco relacionados con la acción colectiva encarnó, por la oportunidad de su movilización en una coyuntura de convulsión social y desintegración de la dictadura, la implícita significación política de la aparición de cualquier nuevo sujeto colectivo en conflicto. Por otro lado, cuando andando el año 1976 el ciclo de protestas alcanzó su momento más álgido, la innovación táctica y el repertorio de acción se hizo más variado. Éste introdujo nuevas formas de organización y manifestación del descontento como el recital, la cena política, la sentada, el boicot de comedores, etcétera.

En definitiva, la presión en las calles y el acuerdo entre elites no fueron integrantes excluyentes del cambio político sino factores complementarios, aunque individualmente capturen un aspecto importante del proceso de democratización. Tras el nombramiento como presidente del Gobierno de Adolfo Suárez en julio de 1976, se inició el proceso de democratización pilotado desde la alta política, protagonizado por el sector reformista del Antiguo régimen y los líderes moderados de la oposición democrática. Pero ni unos ni otros pudieron limitarse a trazar desde arriba el camino a recorrer, sin tener en cuenta la implacable presión social que consiguió mediatizar e introducir sus principales demandas y reivindicaciones en la elaboración de la agenda política de la transición.⁸⁸

El final de la dictadura y la recuperación de la libertad tuvieron por tanto un punto de conquista popular que contrasta y equilibra las interpretaciones convencionales que hablan del carácter casi otorgado de lo segundo y del agotamiento, casi natural, de lo primero. Entre los factores que hicieron posible la inviabilidad de la dictadura y la alternativa democrática, cabe destacar la

multiforme conflictividad protagonizada por una minoría creciente de ciudadanos frente a un régimen radicalmente incompatible con cualquier alteración del orden y en medio de una sociedad en continuo cambio y transformación, con nuevas actitudes, expectativas y pautas de comportamiento. La intensidad alcanzada por la protesta durante el último año completo de la dictadura, 1976, contribuyó a colocar la demandas democráticas en el primer punto de la agenda política y a abrir el camino hacia el cambio político.

NOTAS

- * Este trabajo pertenece al proyecto HUM2006-14138-Co6-03/HIST. Deseamos, asimismo, manifestar nuestro agradecimiento a los profesores Óscar Bascañán, José A. Castellanos, Pedro Oliver Olmo, Manuel Ortiz Heras y Juan S. Pérez Garzón, por las críticas y comentarios que tuvieron a bien realizar al original, así como a *The Cañada Blanch Centre for Contemporary Spanish Studies* por el apoyo prestado.
1. Donald Share, *The Making of Spanish Democracy*, Centre for the Study of Democratic Institutions, Londres, 1986, p. 27.
 2. José R. Díaz Gijón, "Estrategias de análisis y modelos de transición a la democracia" en Javier Tusell y Alvaro Soto (eds.), *Historia de la transición (1975-1986)*, Alianza, Madrid, 1996, p. 95.
 3. Giuseppe Di Palma, *To Craft Democracies: An Essay on Democratic Transitions*, University of California Press, Berkeley, 1990, p. 8. Richard Gunther, "Spain: The Very Model of the Modern Elite Settlement" en John Higley y Richard Gunther (eds.), *Elites and Democratic Consolidation in Latin America and Southern Europe*, Cambridge University Press, New York, 1992, p. 134.
 4. Ruth B. Collier, *Paths Toward Democracy: The Working Class and Elites in Western Europe and South America*, Cambridge University Press, Cambridge, 1999, p. 20. Pere Ysàs, "La crisis de la dictadura franquista" en Carme Moliner (ed.), *La transición treinta años después*, Península, Barcelona, 2006, p. 31.
 5. Ruth B. Collier y James Mahoney, "Adding Collective Actors to Collective Outcomes. Labor and Recent Democratization in South America and Southern Europe" en *Comparative Politics*, 29 (1997), p. 286.
 6. Joe Foweraker, "Popular Political Organization and Democratization: A Comparison of Spain and Mexico" en Ian Budge y David McKay (eds.), *Developing Democracy*, Sage Publications, Londres, 1994, p. 220. Sydney Tarrow "Mass Mobilization and Regimen Change: Pacts, Reform and Popular Power in Italy (1918-1922) and Spain (1975-1978)" en John Higley y Richard Gunther (eds.), *Elites and Democratic Consolidation*, p. 209.
 7. Pere Ysàs, "¿Una sociedad pasiva? Actitudes, activismo y conflictividad social en el franquismo tardío" en *Ayer*, 68 (2007), pp. 31-57.
 8. Francisco Cobo y Teresa M^a Ortega, "La protesta de sólo unos pocos. El débil y tardío surgimiento de la protesta laboral y de la oposición democrática al régimen franquista en Andalucía oriental" en *Historia Contemporánea*, 26 (2003), pp. 113-114.
 9. Laura Woliver, *From Outrage to Action. The Politics of Grass-Roots Dissent*, University of Illinois Press, Chicago, 1993, p. 165.
 10. Rafael López Pintor, "El estado de la opinión pública española y la transición a la democracia" en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 13 (1981), pp. 7-47. Resulta fundamental Santos Juliá y José C. Mainer, *El aprendizaje de la libertad, 1973-1976. La cultura de la transición*, Alianza, Madrid, 2000, pp. 15-75.
 11. *La Verdad*, 21 de octubre de 1975, p. 11.
 12. Manuel Ortiz Heras, "Traspañ: la consigna de la huelga en Puertollano" en Rubén Vega, (coord.), *El camino que marca Asturias. Las huelgas de 1962 y su repercusión internacional*, Trea, Gijón, 2002, pp. 337-349.
 13. Alberto Gómez Roda, *Comisiones Obreras y represión franquista*, PUV, Valencia, 2004, p. 130.
 14. Vicesecretaría Provincial de Ordenación Social (VPOS), "Antecedentes sobre el parte reservado correspondiente al mes de enero de 1964". Archivo Histórico Provincial Ciudad Real (AHPCR), Administración Institucional de Servicios Socioprofesionales (AISS), caja 55.

15. Damián A. González Madrid, "Los trabajadores de Ciudad Real frente a la dictadura franquista" en Manuel Ortiz Heras (coord.), *Los movimientos sociales en la crisis de la dictadura y la transición. Castilla-La Mancha 1969-1979*, Biblioteca Anil, Ciudad Real, 2008.
16. José Babiano, "El sindicalismo español en el último cuarto del siglo XX" en Manuel Ortiz Heras (et. al. coords.), *Movimientos sociales y Estado en la España contemporánea*, UCLM, Cuenca, 2001, p. 426. Xavier Doménech, "El problema de la conflictividad bajo el franquismo: saliendo del paradigma" en *Historia Social*, 42 (2002), pp. 139-140 y "La formación de la identidad obrera bajo el franquismo" en *Desafectos*, 5 (2004), p. 4.
17. William H. Sewell, "Cómo se forman las clases: reflexiones críticas en torno a la teoría de E. P. Thompson sobre la formación de la clase obrera" en *Historia Social*, 18 (1994), pp. 96-97.
18. Doug McAdam, "Cultura y movimientos sociales" en Enrique Laraña y Joseph Gusfield (eds.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, CIS, Madrid, 2001, pp. 52-54.
19. Enrique Laraña, *La construcción de los movimientos sociales*, Alianza, Madrid, 1999, pp. 67-71.
20. VPOS, "Antecedentes sobre el parte reservado correspondiente al mes de noviembre 1964" y "Acta de presidentes de las secciones sociales del sindicato provincial y de la COSA", mayo 1964. AHPCR, AISS, caja 55 y 715 respectivamente.
21. Comisión Obrera de Puertollano, "A los trabajadores y al pueblo de Puertollano", 27 de abril de 1968, en AHPCR, Gobierno Civil (GC), caja 1058. Manuel Ortiz e Isidro Sánchez, "Comisiones Obreras en Castilla-La Mancha: Puertollano como un tomo, 1962-1978" en David Ruiz (dir.), *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)*, Siglo XXI, Madrid, 1993, pp. 363-389.
22. Carme Moliner y Pere Ysàs, *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista, Siglo XXI*, Madrid, 1998, pp. 67-68. La cita en Alberto Gómez Roda, *Comisiones Obreras y represión franquista*, p. 96.
23. Benito Sanz Díaz, *Villamalea. Historia de un pueblo de Castilla-La Mancha, 1875-1977*, Ayuntamiento, Villamalea, 2003, p. 280.
24. Entrevista con Julián Gómez, vecino de Villamalea y militante del PCE (2007). Seminario de Estudios de Franquismo y Transición (SEFT), Universidad de Castilla-La Mancha (UCLM).
25. "Villamalea. Ref. OA/17-C-20-4-70. Informe de Carlos", 20 de abril de 1970. Archivo Histórico del PCE (AHPCE), Nacionalidades y Regiones, Comité Provincial de Albacete, caja 67, carpeta 5/3.
26. *Ibidem*.
27. Charles Tilly (et. al.), *El siglo rebelde, 1830-1930*, PUZ, Zaragoza, pp. 292-294.
28. Doug McAdam (et. al.), *Dinámica de la contienda política*, Hacer, Barcelona, 2005, p. 48.
29. Gobierno Civil Albacete, "Memoria del Gobierno Civil", 1972. Archivo Histórico Provincial de Albacete (AHPA), Gobierno Civil (GC), sin caja.
30. "Villamalea. Ref. OA/17-C-20-4-70. Informe de Carlos", 20 de abril de 1970.
31. Entrevistas con Joaquín Fernández y José García, vecinos de Villamalea y militantes del PCE (2007). SEFT, UCLM.
32. Entrevista con Julián Gómez (2007). SEFT, UCLM.
33. Entrevista con Joaquín Fernández (2007). SEFT, UCLM.
34. Benito Sanz Díaz, *Villamalea. Historia de un pueblo de Castilla-La Mancha*, p. 280.
35. "Villamalea. Ref. OA/17-C-20-4-70. Informe de Carlos", 20 de abril de 1970.
36. Como relata un militante comunista de aquellos años "éramos gente normal y comprometida, que nada teníamos que ver con la imagen que el régimen había creado en la mente de la gente del comunista robando y matando, en Villamalea todo eso se tiró por la borda porque éramos gente corriente que trabajábamos como todo el mundo y nos tomábamos nuestras cervezas, y participamos en todo, en bailes, fiestas, partidos de fútbol y además nos preocupábamos por los problemas del pueblo". Entrevista con Joaquín Fernández (2007). SEFT, UCLM.
37. Benito Sanz Díaz, *Villamalea. Historia de un pueblo de Castilla-La Mancha*, p. 263, y *El País*, 14 de noviembre de 1976, p. 11.
38. Pedro Oliver Olmo, "Políticas represivas y nuevos movimientos sociales; propuestas para su enfoque historiográfico", ponencia en las *VIII Jornadas de Historia y Fuentes Orales* (El Barco de Ávila, 2007). Agradecemos al autor la consulta del original.
39. Lanza, 30 de abril de 1968, p. 1. Como no surtieron efecto, durísimas advertencias gubernamentales fueron publicadas, de nuevo en el diario provincial, el 2 de mayo de 1968, pp. 1 y 13.
40. Lanza, 8 de septiembre de 1970, p. 19, 8 de octubre de 1970, p. 14, y 29 de octubre de 1970, p. 13. Comandancia Guardia Civil, "Puesta en libertad de elementos del PC de Puertollano", 12 de noviembre de 1970. AHPCR, GC, caja 1058; Manuel Ortiz e Isidro Sánchez, "Comisiones Obreras en Castilla-La Mancha", p. 375; Gobierno Civil Ciudad Real, "Memoria de gestión del año 1971", AGA, Interior, caja 504.

41. *La Verdad*, 23 de enero de 1974, p. 4.
42. Joe Foweraker, *La democracia española. Los verdaderos artífices de la democracia en España*, Arias Montano Editores, Madrid, 1990, p. 279.
43. Carme Malinero y Pere Yeàs, "Movimientos sociales y actitudes políticas en la crisis del franquismo" en *Historia Contemporánea*, 8 (1992), p. 272.
44. Sidney Tarrow, *Struggle, Politics and Reform. Collective Action, Social Movements and Cycles of Protest*, Cornell University, Western Society Program, Occasional Paper, 21 (1991), p. 47.
45. Oscar Martín García, "Este banco me debe dinero. Protesta, identidades y oportunidades en el sector de la banca albacetense en los años setenta" en *Pasado y Memoria*, 5 (2007), pp. 135-148.
46. Secretariado de Asuntos Económicos, "Memorias", 1968, AHPA, Organización Sindical (OS), caja 2133.
47. Sindicato de la Banca, "Libro de Actas", 20 de enero de 1970, AHPA, Libros de la OS, libro 443.
48. Sindicato de la Banca, "Correspondencia", 12 de mayo de 1972, AHPA, OS, caja 2670.
49. *La Verdad*, 9 de julio de 1974.
50. Gobierno Civil Albacete, "Memoria del Gobierno Civil", 1969 y 1970, AHPA, CC, sin caja.
51. Gobierno Civil Ciudad Real, "Memoria de gestión anual correspondiente a 1972", AGA, Interior, caja 474.
51. Comisario Jefe Provincial de Policía, "Informe sobre orden público y criminalidad en esta capital desde enero a abril del corriente año 1975", AHPA, CC, caja 459.
52. Sindicato de la Construcción, "Correspondencia", 1969, AHPA, OS, caja 2820, Gobierno Civil Albacete, "Memoria del Gobierno Civil", 1969, AHPA, CC, sin caja.
53. Gobierno Civil Ciudad Real, "Memoria de gestión correspondiente a 1969", AGA, Interior, caja 492.
54. Gobierno Civil Ciudad Real, "Memoria de gestión del Gobierno Civil del año 1970", AGA, Interior, caja 498.
55. Gobierno Civil Albacete, "Memoria del Gobierno Civil", 1971, AHPA, CC, sin caja.
55. Gobierno Civil Albacete, "Memoria del Gobierno Civil", 1973, AHPA, CC, sin caja.
56. Gobierno Civil Ciudad Real, "Esquema de la provincia de Ciudad Real. Infraestructuras, recursos, desarrollo económico-social, y coordinación político-administrativa", 1973, AHPA, CC, caja 464.
57. Sidney Tarrow, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza, Madrid, 2004, p. 45.
58. Secretariado de Asuntos Sociales, "Partes a Madrid", 15 de junio de 1974, AHPA, OS, caja 2145.
59. Oscar Martín García, "Albacete: de la balsa de aceite a la conflictividad social" en Manuel Ortiz Heras (coord.), *Los movimientos sociales en la crisis de la dictadura y la transición*.
60. Gobierno Civil Ciudad Real, "Memoria de gestión anual correspondiente a 1974", AGA, Interior, caja 11443.
61. Secretariado de Asuntos Sociales, "Partes a Madrid", 15 de noviembre de 1974, AHPA, OS, caja 2145.
62. Gobierno Civil Ciudad Real, "Memoria de gestión anual correspondiente a 1975", AGA, Interior, caja 11448.
63. Gobierno Civil Albacete, "Memoria del Gobierno Civil", 1975, AHPA, CC, sin caja, Secretariado de Asuntos Sociales, "Partes a Madrid", 15 de junio de 1975, AHPA, OS, caja 2146, Secretariado de Asuntos Económicos, "Memorias", 1975, AHPA, OS, caja 2133.
64. Dirección General de Política Interior, "Acuses de recibo", 3, 6 y 21 de marzo de 1975, AHPA, CC, caja 387, Gobierno Civil Albacete, "Memoria del Gobierno Civil", 1974, 1974 y 1975, AHPA, CC, sin caja.
65. Elena Hernández Sandoica (et. al.), *Estudiantes contra Franco (1939-1975). Oposición política y movilización juvenil*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2007, pp. 179-180.
66. Los militantes más jóvenes que aún estaban en los institutos de Albacete se nutrían "mucho de lo que traían los estudiantes de Murcia y de Valencia". Pero también entre los jóvenes trabajadores los estudiantes "influyeron bastante" pues "había un grupo de gente universitaria que traía entonces las ideas de la universidad". Entrevistas con Victoria Delicado (2007) y Fernando Sánchez (2005), SEFT, UCLM.
67. Doug McAdam (et. al.), *Dinámica de la contienda política*, p. 294.
68. Doug McAdam, "Beyond Structural Analysis: Toward a More Dynamic Understanding of Social Movements" en Mario Diani y Doug McAdam (ed.), *Social Movements and Networks: Relational Approaches to Collective Action*, Oxford University Press, Oxford, 2003, p. 293.
69. Comisario Jefe Provincial de Policía, "Informe sobre orden público y criminalidad en esta capital desde enero a abril del corriente año 1975", AHPA, CC, caja 409. También en Albacete aparecieron jóvenes abogados dispuestos a defender a los trabajadores, fundando en 1976 el primer despacho laboralista de la provincia. Entrevista con Luis Collado (2005), SEFT, UCLM.
70. Sidney Tarrow, *El poder en movimiento*, p. 110.
71. Juan A. Mata, "Movimiento sindical y conflictividad social en los primeros años de la transición en Albacete" en Antonio Selva Iniesta, (coord.), *XIV años de historia social y económica en Albacete, 1977-2002*,

- Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete, 2003, p. 80. Véase Óscar Martín García, "Antes de la transición la lucha por la libertad. El papel de la prensa de provincias en el desgaste de la dictadura franquista. *La Verdad*, 1973-1977" y Damián A. González Madrid, "Una pedrada en agua mansa. La revista *El Banzo* en la Cuenca de Guerra Campos, 1975-1977" ambos trabajos en *III Congreso Internacional sobre la "Historia de la transición en España. El papel de los medios de comunicación"*, Universidad de Almería, Almería, 2007 (cd-r).
72. Joseph Gusfield, "La reflexividad de los movimientos sociales: revisión de las teorías sobre la sociedad de masas y el comportamiento colectivo" en Enrique Laraña y Joseph Gusfield (eds.), *Los nuevos movimientos sociales*, pp. 105-114.
73. "A todos los mites, de la Federación JOC. Síntesis de la planificación del trabajo que tiene que realizar el equipo del JO", marzo de 1976, fondo privado de Joseфина Ruesscas.
74. Entrevista con Nicasio Cañaveras (2006), SEFT, UCLM.
75. Daniel Lacalle, "Profesionales y técnicos ante el conflicto laboral" en Daniel Lacalle (dir.), *El conflicto laboral en profesionales y técnicos*, Editorial Ayuso, Madrid, 1976.
76. *La Verdad*, 30 de enero de 1975, p. 7.
77. Xavier Doménech, *Quan el carrer va deixar de ser seu. Moviment obrer, societat civil y canvi polític. Sabadell, 1966-1976*, Publicacions de L'Abadia de Montserrat, Barcelona, 2002, p. 133.
78. Sidney Tarrow, *Democracy and Disorder. Protest and Politics in Italy, 1965-1975*, Clarendon Press, Oxford, 1989, p. 331.
79. *La Verdad*, 17 de septiembre de 1975.
80. Delegación Comarcal de Almansa, "Correspondencia", 1975, AHPA, OS, caja 3874.
81. Alberto Sabio y Nicolás Sartorius, *El final de la dictadura. La conquista de la democracia en España*, Temas de Hoy, Madrid, 2007, p. 493.
82. Gobierno Civil Albacete, "Memoria del Gobierno Civil", 1975, AHPA, CC, sin caja.
83. Comisario Jefe Provincial de Policía, "Manifestación autorizada el día 14 en Puertollano", 20 de julio de 1976, AHPA, CC, caja 371; *Lanza*, 15 de julio de 1976, p. 26.
84. *La Verdad*, 29 de enero de 1976, p. 12.
85. Gobierno Civil Albacete, "Memoria del Gobierno Civil", 1976, AHPA, CC, sin caja. *La Verdad*, 8 de febrero de 1976, p. 7.
86. Sidney Tarrow, *Democracy and Disorder*, p. 339.
87. Comisaría de Policía, "Partes", 17 de enero de 1976, AHPA, CC, caja 405.
88. Sebastian Balfour, *La dictadura, los trabajadores y la ciudad. El movimiento obrero en el área metropolitana de Barcelona (1939-1988)*, Edicions Alfons el Magnànim, València, 1994, p. 208.